

La lisonja y la adulación degradan al que las prodiga; deprimen envidiosos y deprecian a los pueblos, si las emplean para defender sus derechos. La verdad les dignifica y enaltece.

EL PUEBLO

Don Quijote simboliza el ideal precursor de las grandes obras humanas. Sancho Panza, el despreciable convencionalismo del diario vivir individual. Sin ideal, no se vive; se vegeta.

PERIÓDICO REFLEJO FIEL DE LA OPINIÓN PÚBLICA Y DEFENSOR DE LAS CLASES QUE TRABAJAN

Advertencias importantes

No se admitirán originales que no estén firmados por el autor, ni se devolverán una vez publicados. Las reclamaciones relacionadas con la publicación de trabajos literarios, científicos o sociales, se harán a la Dirección.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle Santiago, n.º 1 : Centro de Sociedades Obreras

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador

Precios de suscripción

En Cádiz: Un mes, 1'00. Fuera de Cádiz: Un mes, 1'25; Suscripción para obreros, 0'60 al mes; número suelto, 0'25. Anuncios y comunicados, a precios convencionales. A las empresas editoras se les publicará el reclamo del libro que nos envíen.

CÁDIZ : 26 DE JUNIO DE 1922

SE PUBLICA LOS DÍAS 8, 11, 19 Y 26 DE CADA MES

NÚMERO 304 : : : AÑO VII

Predicar en desierto...

Sobre urbanización, higiene pública, agua, sanidad de los alimentos y otras «fruslerías» : : :

Hace años, desde que vió la luz esta publicación, venimos haciendo campaña en pro de la urbanización de Extramuros, la que si se hubiera tenido en cuenta por el Ayuntamiento que la iniciamos e inspiramos en el bien de Cádiz desinteresadamente, se hubiera llevado al presupuesto municipal cantidades anuales aunque pequeñas, para tal objeto, y hoy se encontraría Extramuros casi urbanizado y sería el barrio preferido para veranear, no sólo de las familias pudientes de Cádiz, sino también de las de los pueblos limítrofes y las demás provincias de Andalucía.

Pero aquí parece, que desde el señor Alcalde al último concejal, todos están tocados de la misma indolencia, todos parecen estar en el mismo respecto de necrópolis fenicia a la excelente Corporación.

Aquellas mejoras positivas de carácter económico para la hacienda municipal, que por la poderosa influencia del ilustre gaditano Moret, a requerimientos de D. Cayetano del Toro, se concedieron a Cádiz, ¿qué ha influido en el desenvolvimiento progresivo de la ciudad en su aspecto urbano, ni qué obra de carácter municipal se ha llevado a cabo con la diaphanidad y equilibrio conseguidos en el presupuesto anual?

La rebaja del cupo de Consumos y la limitación de la zona polémica, con la sesión a la ciudad de los terrenos comprendidos en ella, pudo ser el punto de partida, y así lo entendía Moret y D. Cayetano, de un resurgimiento a la vida activa y de una regeneración por medio del trabajo, de nuestra ciudad.

No ha sido así porque sufrimos una verdadera crisis de hombres emprendedores, de autoridades populares con iniciativas y acometividades necesarias para llegar a dicho fin, en provecho común.

Y Extramuros sigue sin urbanizar, sin higiene pública, puesto que está abandonada, sus calles y arrabales y hasta sin el alumbrado que tienen derecho aquellos vecinos y que están siempre reclamando.

Ahora piensa un antiguo concejal, el Sr. D. Arturo Gallego, hacer algo en pro de las justas aspiraciones de los vecinos de Puerta de Tierra, que son las de toda la ciudad, por ser aquellos barrios la única expansión con que se cuenta en todas las estaciones del año. Don Arturo es hombre viejo en la política municipal; puede que con su experiencia y el acicate de su posición en

la Alcaldía, lleve a efecto alguna reforma de las que tan necesarias son en aquellos barrios hoy tan poblados y visitados por los gaditanos y los forasteros.

Que tenga buena mano le deseamos y que encuentre el necesario apoyo para sus proyectos, en el alcalde y demás señores concejales del petrificado Ayuntamiento.

No se podrá decir ahora, como casi siempre que se llama la atención de las autoridades sobre cualquier asunto que afecte a la vida pública, que son «exageraciones periodísticas infundadas», las intoxicaciones de varias personas, por haber bebido leche en malas condiciones de sanidad.

Volvemos a repetir: la inspección municipal de los alimentos, en Cádiz, está completamente abandonada. Aquí se vende pescado podrido, carne atravesada, chacina en mal estado y leche envenenada, como este último artículo se vendió ayer, impunemente y sin responsabilidad para nadie. Y si se muere la mitad del vecindario o se envenena una buena parte de él por este abandono... aquí no ha pasado nada; el Sr. Alcalde sigue tan amigo de los veterinarios y éstos tan contentos y tan orondos, encantados de la vida y de la inmunidad de que gozan, agradecerán la deferencia y consideración, sin más consecuencias.

Es lo menos malo que puede suceder a un pueblo, cuando abandona la defensa de sus intereses, como la ha abandonado el nuestro, en manos de quienes no tan sólo no se preocupan de la defensa de éstos, sino que transigen y toleran abusos en los Mercados y por abandono casi absoluto de inspección técnica en la sanidad de los alimentos, se da lugar a que se expendan algunos en condiciones favorables al envenenamiento.

¡Desdichado pueblo!

Ya que de higiene hablamos, también insistiremos en lo del barrio a medio día y en los carrillos de «convalecencia», que hasta las diez o las doce de la mañana andan recogiendo basura de los pisos y saturando el ambiente del más insoportable olor que puede aspirarse en estos tiempos de verano y de verdadero progreso.

¡Hay tolerancia para todos; para contratistas, para abastecedores, para entradores, para vendedores... y hasta para algunos concejales del Ayuntamiento!

¡Hay tolerancia, y también ésta huele a muerto, con la Empresa de Aguas de la Piedad, el cumplimiento del contrato en la presión y caudal y poabilidad del líquido con que debe abastecer a la ciudad propietaria de este medio de vida de sus habitantes.

Y más tolerancia aún en lo que afecta a la sanidad de las aguas, a la que se deben innumerables fallecimientos de niños y también de adultos, según opinión de eminentes médicos.

¿No es posible que en Cádiz se aborde de una vez para siempre este problema de las aguas, que tanto afecta a la salud y a la higiene del pueblo? ¿No es posible llevar agua a las casas pobres, ni es posible que haga nada en este sentido nuestro ilustre Ayuntamiento?

Porque si no es posible... bien podemos contarnos entre los pueblos muertos.

JUAN DEL PUEBLO

Conferencia de Fernando de los Ríos

Nuestro compañero el catedrático de la Universidad de Granada Fernando de los Ríos ha explicado en el teatro «Siava» de Jerez, el día 24, ante enorme concurrencia, la conferencia para la cual fué invitado por el Ateneo de aquella ciudad.

El señor García Gaballero, que presidió el acto, hizo la presentación del catedrático socialista. Desarrolló su conferencia acerca de «El problema de Andalucía». Comenzó ofreciéndose para aclarar cuantas dudas se les ocurriese a los que escuchaban su disertación.

Hizo un análisis detalladísimo del alma de Andalucía a través de sus filósofos y de los dichos sentenciosos del pueblo, que reflejan los matices espirituales de los que viven en la parte meridional de España. Definió magistralmente los conceptos del estoicismo y fatalismo que preponderan en la psicología del pueblo andaluz.

Aludió a las clases directoras, cuya mentalidad presenta un atraso de varios siglos, alardeando de un dogmatismo social que rechaza cuanto suponga emancipación integral de los trabajadores.

La labor cultural está en la escuela, no como un traje hecho a la medida, sino tal como se necesita. Alemania la forjaba en el trabajo y la disciplina; Inglaterra en la pureza de la conducta. Cita el ejemplo de un estudiante español expulsado de un colegio inglés por una falta leve.

Pregunta cuales son las escuelas nuestras, y las califica de pudrideros, en los que hay un maestro que gana menos que un guardia civil, por atribuirle el Estado menor importancia. Así sirven de mofa si dicen al pueblo que van a crear hombres.

De este modo es como se fabrican los pedantes, los audaces y los irrespetuosos.

En nuestros Casinos se habla de las

escuelas como de algo insólito, y se dice que a los sabios hay que ponerles alguna limitación.

Andalucía es un pueblo agrario, con obreros de jornal insuficiente y con un trabajo con el cual no es compatible la resolución del problema cultural.

En la escuela se deben aprender los sentimientos del deber y del derecho, así el hombre crea al hombre.

Cita poblaciones donde la expropiación se ha llevado a efecto sin retribución a los propietarios.

Habla de la transformación agraria andaluza, donde se riegan 40.000 hectáreas, en favor de los propietarios.

La colonización interior es otra ficción pues los terrenos que se pone a disposición de los trabajadores son incultivables.

Andalucía carece de obreros científicamente preparados, y no se da valor a su vida.

Dice que la mujer llega depauperada físicamente al matrimonio, por insuficiencia de alimentación, que ha de buscarse en las casas burguesas, a cambio de una soldada mezquina, de una comida escasa.

Invoca a los médicos y a todos los concurrentes a terminar, por el honor de la raza, de resolver el problema.

En Andalucía no existen en el campo habitaciones para los obreros.

La producción por la hectárea—agrega—consiste en 900 kilos, por término medio, cuando debiera ser de 1.800 a 2.000.

Habla de la técnica en la Historia, y termina refiriéndose al desconocimiento de la capacidad peculiar a cada individuo en las diversas razas.

El discurso de Fernando de los Ríos produjo excelente impresión, y fué premiado, al finalizar, con una calorosa salva de aplausos.

Al Gremio de Panaderos

Dos palabras sobre reorganización

Voy a permitirme llamar la atención del gremio a que pertenezco, por tener sobrada razón para ello.

Vengo observando el mutismo en que se ha colocado la casi totalidad del gremio, no dando señales en el orden social; y me sorprende de una manera irritante, que donde siempre hubo compañeros que en todo momento estuvieron dispuestos a arrostrar las consecuencias que la lucha, a veces, trae consigo, hoy éstos se encuentran apartados del lugar donde por derecho propio deben actuar.

Es necesario preocuparnos más de la organización, máxime ahora que el campo nuevamente se presenta propicio para el engrandecimiento de nuestra Asociación, que no está lejano el día que la veamos robustecida y respetada.

Comprendo que una de las causas de este mutismo obedece al mal ambiente que de algún tiempo a esta par-

te vienen haciendo algunos que han escogido la misión de difamadores, siendo el principal objeto que me propongo aclarar en este escrito para saber con quién tratamos y ver de corregir estas defecciones de mal llamados compañeros.

Yo, que todos mis esfuerzos los he dirigido siempre a formar la gran obra de unión que nos conduzca a la redención que todos deseamos, he encontrado en el camino emprendido para realizar esta obra, varias víboras humanas, bichos asquerosos, seres repugnantes; y lo que es peor, lo que más me indigna, es que estas víboras manifiestan tener amor a la organización, haciendo declaraciones altamente libertarias; no siendo éstas más que mezquindades; estos reptiles, son los que lanzan infamias sobre estimados compañeros, a los cuales le deben el beneficio que hoy disfrutan; son los que emponzoñan con sus palabras pérfidas la dignidad y la conciencia de los que piensan lealmente, de los que sostienen con ardiente fe el ideal en el palenque de la lucha.

Al blasonar de esta forma, estos individuos tratan con sus groseras palabras de sembrar la desconfianza y la discordia entre los demás del gremio, al mismo tiempo que ellos cometen acciones desmoralizadoras, las cuales redundan en perjuicio de la organización. Pero estas bestias inmundas, al obrar de esta forma, saben perfectamente que obran mal; y en vez de ayudar a los que luchan diariamente, a esos que ellos tan injustificadamente censuran, y aportar su grano de arena para hacer la unión que nos conduzca al fin deseado, dificultan toda labor honrada que se haga en el interior del gremio, poniendo obstáculos en todo momento, cuando nada bien se va haciendo, con el solo objeto de que no se llegue a formar una unión fuerte, vigorosa, pues de esta forma pueden obrar a espaldas de la Sociedad y proceder como les venga en gana, pues de lo contrario, tienen que respetar y cumplir los deberes que la misma impone para su mejor desarrollo.

Hasta cuando llega el momento de pedirles su colaboración, unida a la de los demás, contestan de una manera brutal que ellos «no se meten en nada», no pensando en este momento el bajo nivel en que se colocan y dejan a sus hijos, los cuales, mañana, maldecirán la indiferencia de sus padres para con la Sociedad.

¡Pobres hombres! ¿cuándo comprenderán el beneficio que a todos reporta el estar organizados?

Contra estos difamadores, contra estos villanos y cobardes, hay que obrar de una manera enérgica, rotunda, y si así no lo hacemos nos veremos todos, sin excepción, envueltos en una ola de rencillas formada por los que así proceden, lanzando infamias, sin que nos demos cuenta de dónde han partido.

Desechemos de nuestro lado a esos difamadores, por ineptos y caducos, y continuemos por el camino emprendido de redención que nos conduzca a un estado de armonía y victoria en nuestras aspiraciones, como siempre nuestro gremio dió pruebas de ello.

Si sabemos de dónde parte el retraimiento, no tomemos eco a las palabras que vengan de mala procedencia y concurramos todos a la Sociedad, nuestra madre, al primer llamamiento que se haga y así verán los que mal proceden que su labor no ha dado el fruto por ellos apetecido.

MANUEL RODRÍGUEZ PÉREZ,
Secretario de la Sociedad.

Cádiz, 26 junio 1922.

Página poética

UNA OPINIÓN

Costumbre es admitida y uso llano
En una sociedad el dar la mano,
Pero esta moda fina y elegante
Si la exageras, cántala chocante.
Si vas a una reunión
Y a todas las personas del salón
La mano les vas dando una por una,
Ya la costumbre raya en importuna.
Sin otra consecuencia
Sobra con que se agota la paciencia:
No sé si mi opinión es buena o mala,
Pero yo, si penetro en una sala,
Solamente, aunque digan no es urbano,
Al dueño de la casa doy la mano.

OTRA OPINION

La extrema urbanidad y cortesía
Agota y cansa la paciencia mía.
Figúrate, lector, y es un ejemplo,
Que entrar queremos en palacio o templo,
O en una alcoba, o sala o gabinete,
Y que vamos por junto seis o siete.
¿No es un feroz y bárbaro tormento
De...—Páse usted primero.
—No puedo permitirlo, caballero.
—Tenga usted la bondad. Haga el favor.
—De ninguna manera.—No señor?...
Así pasan las horas
Galanes y señoras,
Estando casi todos convencidos
De lo necios que son tales cumplidos.
A dar voy un consejo,
Y mírese quien quiera en este espejo:
Si te indican que pases tú delante,
No te hagas de rogar, pasa al instante.

MARIANO PARDO

De colaboración

Recuerdos del tiempo viejo

El Duende o la última copla de Silverio

Don Silverio Franconetti, nació en Cádiz, muy niño pasó a Sevilla y por esta causa todos creían que era hijo de la bética capital. Aprendió el oficio de sastré que abandonó muy joven por su afición al canto flamenco; era muy solicitado para bautizos, casamientos y toda clase de fiestas, por ser su canto de un estilo exquisito.

Una noche estando en un café cantante, el público pidió que cantara por polos y fué tan aplaudido que el dueño del local, lo contrató ventajosamente; desde aquella noche dió al olvido el hilo y la aguja. Fué Franconetti un cantador, «sui generis», se presentaba a cantar vistiendo correctamente la levita y chaleco blanco, su voz era abaritonada; decía correctamente. Para dar una idea de la extensión y volumen de voz que poseía, los que le acompañaron con la guitarra dicen que no la oían cuando Silverio cantaba por polos o serranas. De Sevilla salió el novel cantador dando conciertos por los teatros de Jerez, San Fernando, Cádiz, de aquí embarcó para Cuba, donde hizo una tournée triunfal, de vuelta de América marchó de Cádiz a Sevilla, donde se instaló en la calle del Rosario número 5, con un café cantante. Allí lo conocí en los años 1884. En esta época tenía dicho café un cuadro detallado de las personas de ambos sexos; concurrían a este local muchos hombres rumbosos amigos de ese espectáculo; una noche estando yo tomando café en el saloncito, paró a la puerta un coche, se abrió la cancela y entró don José (alias Pata de Oro) y dirigiéndose al palco donde casi siempre estaba Silverio, éste salió al encuentro de tan buen cliente, se saludaron cariñosamente y pasaron al salón de la derecha del escenario; el camarero sirvió a D. José una copa de aguardiente de

Cazalla, que era su bebida favorita; las bailadoras flamencas se apresuraron a saludarlo, pues ya sabían que aquella noche tenían cena y buena propina; fueron bien recibidas y obsequiadas por Pata de Oro con una docena de botellas de olorosa manzanilla; a las cuatro de la madrugada, una vez cerrado el café, el personal del tablado pasó íntegro al saloncito y empezó la fiesta en familia con derroche de jamón y manzanilla. Ya no fueron los artistas jornaleros; animados por el vino y de no estar ante un público, cantaron y bailaron cada cual aquello que era su afición; la Parrala cantó la canción de sereno que terminaba arrojando el palo que le servía de chuzo y entrando en una vueltecita flamenca moviendo aquella pequeña cintura y sus bien torneados brazos como ella sólo sabía hacerlo; cantó el Macaca por alegrías y Rosario la Coquenera, que era una morena muy graciosa se subió a la mesa para bailar, para lo cual le dió de puntapiés a doce botellas de la olorosa que se rompieron entre los aplausos de la concurrencia; abrió los brazos aquella gitana, redoblaron sus pequeños y bien calzados piés al compás de la fasetta que el maestro Juan hacía en la guitarra, dió una vuelta con la prontitud y valentía de la que domina un arte y los sombreros de los concurrentes cayeron a los piés de aquella flamenca, entre los gritos de ¡olé viva tu mare!; las cañas de manzanilla de todos pasaban a las manos de Rosarillo y aquel cuadro parecía el apoteosis de la alegría. Se repusieron las botellas y la Cancanista, no queriendo ser menos que su compañera, tomó por asalto la mesa, rompiendo a puntapiés las doce manguaras; otro aplauso por las nuevas roturas. Esta bailadora era una morena de ojos grandes y grandes de largas pestañas, ojos azules y frescos, nariz correcta, una garganta escultural y cabellos negros, rizados y abundantes, formaban el marco de aquella graciosísima cara; bailó Encarnación con una soltura y gracejo envidiables; terminó quitándose las flores que adornaban su peinado arrojándoselas a Pata de Oro y soltándose sus negros cabellos; nuevos aplausos y vuelta a reponer las botellas para que Salud, la hija del ciego, las tirara nuevamente; esta bailadora que era casi una niña vestía de pantalón corto, botines de becerro con botonadura de plata, chaqueta corta y sombrero calañés tenía gran fuerza de piés y se puede decir que trinaba con los tacones de sus diminutos zapatos de becerro. Nuevos aplausos y gritos escuchó esta pequeña artista al terminar, y así catorce que eran las bailadoras. Cada bailecito costaba cien pesetas; la olorosa manzanilla ya rebosaba el escalón del saloncito que tenía unos cinco centímetros. Aquella juerga costó a Pata de Oro más de cuatro mil pesetas; regaló a cada artista un billete de cincuenta pesetas. No se tome ésto a exageraciones, pues por aquellos tiempos había en Sevilla muchos rumbosos como éste, por ejemplo: D. Juan Durán (a) el Feo Malagueño. Cuando corría una juerga después de consumir todo el vino de las diferentes tabernas de la Puerta de Triana, rompía todos los vasos, tazas y platillos por el gusto de que cuando él corriera otra juerga fueran servicios nuevos. Al otro día pagaba todas las cuentas sin regatear un céntimo en su establecimentecito en la calle Murillo, pues Sevilla siempre ha sido y será la tierra de la alegría.

La noche de mi cuento, D. José Pata de Oro, ya alegrito se le puso en la

mente que había de cantar Silverio que hacia ya muchos años que no cantaba; esto fué acogido por todos con gran alegría.

¡Que cante Silverio, que cante!, gritaron todos; pero Franconetti movió la cabeza haciendo un signo negativo. Todos se lo suplicaron, Pata de Oro se lo suplicó como favor especial, nada; no había medio de hacerle cantar. El Maestro Patiño, célebre tocador de guitarra que ya no actuaba como artista por tener sententa y tantos años, llamó a las bailadoras y les dijo: no porfies a Silverio, por que no cantará, distraer a D. José con vuestras chirigotas; así lo hicieron y el maestro Patiño cojió su vieja guitarra y se sentó dándole la espalda a Silverio, templó la guitarra y empezó a preludiar las seguidillas gitanas, arrancando a las cuerdas un caudal de notas sentimentales. Franconetti volvió la cara y miró distraidamente a Patiño, este siguió afinando y pulsando suavemente; el célebre cantador sugestionado por aquel derroche de armonía se templó tan bajito como Patiño tocaba la guitarra de piano; sigue el tacador acentuando la seguidilla con sus notas cadenciosas y vuelve el cantante a templarse. Esto se repitió varias veces; por fin el célebre Franconetti vuelve la cara, mira a Patiño y templó con toda la potencia de su gran voz, hubo un momento de silencio; apoyó el célebre cantador sus temblorosas manos sobre el puño de su bastón; un movimiento nervioso contrajo sus hombros, dudó un instante; el maestro Patiño hirió las cuerdas con valentía y Silverio se arrancó con esta seguidilla la mejor quizás que cantó en su vida:

Dices que no se siente un apartamiento
Apartaíta te se vea a tí el alma
Dentro de tu cuerpo.

Una salva de aplausos y gritos fué el premio de aquel cantar y a falta de cohetes las botellas de Manzanilla daban contra el techo, arrojadas por los flamencos en medio de su entusiasmo. Silverio sin hacer caso de la ovación se levantó, cojió por el mástil la vieja guitarra del anciano tocador y en un solo golpe la hizo astillas. Patiño al ver la actitud agresiva del popular cantador, temiendo hiciera con él lo que con su antigua compañera, fué a esconderse debajo de una mesa. Silverio corrió tras él, lo cojió por una oreja diciéndole:

—¡Vete, vete y no vuelvas a tocar donde yo esté!

Patiño poniéndose sobre las puntas de los piés, hizo un puchero como si fuera a llorar, diciendo:

—Señor Silverio; ¿Por qué?

—Porque tocando seguidillas tienes un duende en las manos.

RAFAEL BALAZ PIZARRO

La organización obrera de Centro América

En la Secretaría del Partido Socialista se ha recibido una atenta comunicación dando cuenta de haber quedado constituido el Consejo Supremo de la Confederación Obrera Centroamericana, que se halla integrada por las Federaciones Nacionales Obreras de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica.

Al fraternal saludo que se dirige a la organización obrera española correspondemos efusivamente, haciendo votos por que los trabajadores de Centro América actúen con la mayor energía en el terreno de la lucha de clases en que desarrolla su acción revolucionaria el proletariado mundial.

Higiene y Salud

El hombre está enfermo muchas veces por su culpa, por su ignorancia de la higiene que debe a su cuerpo; descuida a menudo hasta sus necesidades más esenciales de limpieza.

Se ven aún demasiadas gentes que no se lavan a diario más que la cara, que se acuestan con los pies sucios, que tienen horror a la ducha, que prefieren «aperitivo» al jabón, el tabaco al cepillo de dientes; y son precisamente las partes más sucias que descuidan más: la boca, que recibe y mascada todos los alimentos, y por donde los microbios encuentran mejor vía de acceso para desarrollarse después en el aparato respiratorio: la garganta, los bronquios y los pulmones. Y por eso vemos cada año las epidemias de gripe.

No tratan primero de prevenir el mal; y una vez enfermos, recurren en seguida a todos los remedios artificiales, a todos los venenos que fabrican los laboratorios de la química farmacéutica. Se cree facilitar la obra de la naturaleza, cuando al contrario se la dificulta. Se entretiene la enfermedad, debilitando los medios de reacción del organismo contra los microbios.

Pero la higiene no consiste solamente en estar uno limpio.

El hombre no usa, sino que abusa de todo. Come mal, y con exceso, alimentos nocivos. Bebe unas mezcolanzas coloreadas, fermentadas y alcoholizadas.

Se encierra en tabernas para, en una atmósfera envenenada, intoxicarse lentamente, bebiendo la muerte a pequeñas dosis, aspirando la peste a pulmones llenos (en París, en la calle de Rivoli, sitio muy céntrico y donde la circulación es muy inerte, un metro cúbico de aire contiene 77.000 microbios, mientras que en la cúspide del Panteón sólo se encuentran 21).

La lista sería demasiado larga si tuviéramos que hablar de todos los errores que comete el hombre, sin hacer mención de todas las falsas necesidades que él mismo se crea.

¿Qué hemos de hacer, pues, para vivir en buena salud? Es precisamente lo que se trata de explicar poco a poco en cada número de esta revista.

Quisiera decir a todo hombre consciente: Haz que el sol sea tu único dios; sus rayos son el mayor bálsamo para tu cuerpo; búscalo siempre; te curará si estás enfermo o languideciendo. El aire puro es el mejor alimento para tus pulmones; respíralo bien y por la nariz, no por la boca. Anda a menudo debajo de los árboles aspirando el aire puro y el olor de las flores y de la hierba; pero para eso no debes ahogarte en un cuello alto ni apretar tu cráneo en un sombrero inútil.

Cultiva tu cuerpo, cuídalo; necesitas movimiento y reposo; dale aire; báñalo, y no lo cubras demasiado. Cultiva también tu mente; estudia, lee, aprende lo que eres, de qué estás compuesto, observa la vida, ama la Naturaleza, combate contra la fealdad, el vicio y todos los prejuicios; respeta al débil, socorre al caído; piensa que no eres más ni tampoco menos que otro, y procura estar fuerte moralmente, lógico mentalmente y sano físicamente.

Por tus gestos, por tu bondad, por tu inteligencia, por tu ayuda o por tu ciencia, procura ser un creador de belleza, un enemigo irreductible del mal; trata de mejorarte en todos los sentidos; haz de la mujer una compañera, una amiga verdad; del niño un ser sano y bueno; no hagas padecer a ningún animal; no ataques nunca, ¡pero defiéndete! Trata de ser tú mismo en todo tiempo y en todas partes.

No llores, ¡ríete! No gimias, ¡levántate! Ten firmeza de carácter; sal del rebaño; has de esculpir tu propia vida; debes amarla con el corazón y con

la razón. Desarrolla todos tus sentidos; piensa bien, reflexiona mucho. ¡Embellécete, hazte más joven, límpiate el cuerpo y la mente, y serás feliz!

E. PETIT STRIX

(Trad. de «Le Neo-Naturien, París»)

FUEGO EN GUERRILLA

Las noticias más sensacionales de esta semana la constituyen el viaje del régimen a las Hurdes.

¡Hay que ver las simplezas que con tal motivo da a la luz pública la prensa rotativa adicta a la actual situación.

Ya parece que este viaje, para el que han necesitado alforjas los excursionistas, por no existir restaurantes en aquella pobrísima y abandonada región española, se van a solucionar todos los problemas de orden económico, social y hasta religioso, que más puedan contribuir a su progreso.

En dicha visita hase visto por quienes deben verlo, las bellezas de un régimen y las consecuencias de sus privilegios.

Porque las Hurdes y las Batuecas formaron siempre parte del reino, y algo pudo hacerse antes del bombeado viaje, en pró de aquellos pobres pueblos y aldeas.

Que algo más que deportivos viajes necesitan para alcanzar, por lo menos, el mismo estado de progreso que el resto de España.

Un periódico madrileño, de los que se dedican a saturar constantemente el ambiente clerical, balanceando el botafumeiro de las adulaciones en todo acto oficial o particular de los representantes del privilegio, se asombra y escandaliza, porque vió por unas

... de una montañ...
... personas cubiertas...
... borrego, como en los primitivos tiempos.

¡Como vamos a ir el resto de los españoles—querido hermano en Dios—por villas y ciudades, de seguir la actual situación y... la carestía de todo lo necesario a la vida!

¡Claro, que la responsabilidad de este estado de cosas no alcanza a los industriales, comerciantes y contratantes de la comunión del referido cofrade, que estrujan al prójimo contra una esquina... sin molestar hipócritamente a nadie!

Un nuevo partido conservador y una nueva carta de D. Antonio Maura, con declaraciones sensacionales, son las soluciones que unos cuantos señores disgustados con la actual política, dan en estos momentos a los problemas nacionales.

¡Que avisen, hombre, cuando vayan a dar el Poder, que es seguro habrá que abrocharse!...

Familias enteras se han intoxicado; más de treinta personas mayores y niños, sufren hoy las consecuencias del abandono en que se halla la inspección municipal sobre la sanidad de la subsistencia.

Se ha expendido la leche envenenada, en el Mercado, al lado, juntito, señor Clotet, al mismo Juzgado.

No sabemos qué hacen ni para qué sirven los veterinarios, Sr. Alcalde, porque en la plaza se vende fruta podrida y toda clase de subsistencia en mal estado, sin que se evite por quien debe evitarlo.

Protestamos del abandono, y nos disponemos a redactar el epitafio de una tumba colectiva para los gaditanos:

«Aquí yacen los restos de innumerables ciudadanos que espicharon como arpa vieja en época de Clotet, intoxicados, víctimas del abandono que existía en los mercados.

R. I. P. A.»

LOS TRES GUERRILLEROS

Cádiz: Junio 1922.—Imp. de M. Alvarez.—Feduchy, 12

— 76 —

que al pasar el rayo del aire al agua, se acerca a la normal de la superficie de nivel, y que lo contrario sucede cuando la luz pasa del agua al aire. Es, pues, un caso particular de la propagación luminosa.

Índice de refracción

Esta relación de ambos sexos se llama índice de refracción. Ordinariamente se considera que uno de los medios es el aire y el otro varía, en cuyo caso varía mayor es el índice de refracción. El cuerpo que lo tiene 2,6; para el agua en el que dicha relación llega a

Un rayo lum.

ta acercándose cada vez más a un astro, se refracta al acercarse cada vez más a un astro, se refracta terrestre, y como la variación de densidad, que es el resultado de la refracción, que es el resultado de la refracción, son también paulatinos los cambios de dirección del rayo, los cuales forman una curva. El observador ve el rastro en la tangente a esta curva por el punto más próximo a su ojo, puesto que nosotros referimos siempre todas nuestras sensaciones usuales a la línea recta, mientras el astro ocupa posición muy diferente. Este error lo corrigen con cálculos los astrónomos: el vulgo es el que se equivoca. Así, el Sol está realmente oculto antes que le veamos desaparecer de nuestro horizonte. También nos parece el Sol mayor al acostarse o nacer que cuando está en lo alto de su carrera, porque la mayor refracción que hay al atravesar oblicuamente la atmósfera aumenta la dimensión aparente del diámetro.

— 73 —

tales bruñidos, piedras pulimentadas, la superficie de un líquido tranquilo o una lámina de cristal, cuya cara interior se cubre de una amalgama de estaño y mercurio, que es el azogado del espejo más usado hoy.

La reflexión irregular de la luz en los diversos cuerpos y en las partículas que flotan en el aire, hace que la luz mande sus rayos en direcciones diversas de las reflejadas geoméricamente, y ésto constituye la difusión de la luz, o sea su esparcimiento, análoga a la que vemos para el calor. La reflexión hacia un sitio determinado, suele denominarse radiación, y se refiere a dicho sitio.

Un aparato curiosísimo, y recientemente ideado por el físico inglés Mr. Crookes, es el *radiómetro*; consiste en un eje horizontal en el que hay cuatro paletas algo inclinadas, brillantes por un lado, mates por el opuesto, que al recibir la más mínima porción de luz, giran con más o menos velocidad; probando de esta suerte que la energía luminosa puede transformarse directamente en energía mecánica, pues a pesar de la delicadeza con que se contruye este aparato, hay siempre algunos frotamientos en el eje y contra el aire. El aparato es pequeño, y va dentro de un fanalito de cristal.

Espejos planos

Al reflejarse la luz en un espejo, la intersección de los rayos inmediatos que vienen desde un objeto producen una figura, que es la *imagen* de dicho objeto.

Tejidos y Novedades **La Manresana** Especialidad en artículos de punto y Ropa hecha

Corrales y Cruz

Participan a su distinguida clientela y al público en general que se proponen vender todos los artículos para la presente estación
MAS BARATO QUE EN LOS CENTROS PRODUCTORES

Plaza de Topete, núm. 10 y Columela, núm. 1

La Perla de Cuba

Acreditada Casa de Huéspedes

DE PLACIDO MERENDEZ

Calle Cristóbal Colón, núm. 16

Próxima al Muelle, Estación y Tranvías.—Bonitas y cómodas habitaciones para una o más personas.—Servicio esmerado.

Precios económicos.

Esta Casa envía un dependiente a la llegada de Vapores y Trenes.

¡ATENCIÓN! : NO HAY QUE OLVIDARLO

HAY QUE APROVECHAR AL REY DE LOS TÓNICOS :

"EL SOL" Desinfectante y bactericida sin igual.— El más poderoso factor en la lucha antituberculosa. — El mejor aliado de los artríticos y de los anémicos. — Da energía. — Cura la neurastenia. Es el mejor aperitivo — Engorda a los flacos y enflaquece a los obesos. — Activa la asimilación. — Enriquece la sangre y la purifica. — Prolonga la vida, o por lo menos la mejora.

FARMACIA "EL SOL"

ABIERTA TODO EL DIA

Basta acostumbrar el cuerpo desnudo, poco a poco, a su acción bienhechora, en momentos muy breves, al empezar el TRATAMIENTO

SERVICIO ABSOLUTAMENTE GRATUITO

"EL PUEBLO"

Periódico reflejo honrado de la opinión

DEFENSOR DE LAS CLASES QUE TRABAJAN

Precios de suscripción: En Cádiz: Un mes, 1'00 ptas. Para obreros,

0'60. Fuera de Cádiz: Un mes, 1'25. Número suelto, 0'25.

Anuncios y comunicados, a precios convencionales.

Redacción y Administración : Calle Santiago, núm. 1

(Centro de Sociedades Obreras)

CÁDIZ

Antonio Gandul Romero

Calle Plocia, núms. 17, 19 y 21. - CÁDIZ

Almacén de Maderas

y Serrería Mecánica.

Molduras, tarimados y zócalos, construcción general

en cajonerías.

Calle Plocia, núms. 17, 19 y 21.-Cádiz

— 74 —

Cuando una persona se mira en un espejo, ve una imagen reflejada en él: esta es *simétrica* con respecto a la persona, pues la mano derecha de ésta se refleja en la izquierda de la imagen; la cadena del reloj sale invertida.

Si hay dos espejos paralelos, la imagen del primero sirve de objeto para el segundo, ésta de otro para el primer espejo, y así sucesivamente, con lo cual el número de imágenes debe ser infinito: sin embargo, por la difusión hay siempre pérdida de luz; de modo, que la segunda imagen no está tan iluminada como la primera, la tercera menos, y pronto dejan de verse las sucesivas.

Espejos curvos

Aquí hay también imagen; pero ésta varía mucho, según la forma del espejo.

Sin entrar a detallar otras construcciones, diremos que si una persona se coloca enfrente de un espejo esférico, cóncavo, de poca curvatura, se ve reproducida en una imagen invertida y pequeña; la cara está boca abajo, las facciones son más diminutas. Si se acerca la persona al espejo, aumenta su imagen, pero continúa invertida y llega a un punto en que se borra todo, no hay imagen; ésta es virtual. Da un paso más y ve entonces su imagen directa y ampliada, cuya ampliación aumenta a medida que se acerca, habiendo hasta deformación. No es matemáticamente exacto el foco, y al-

— 75 —

gunos rayos, sobre todo si el espejo es grande, no vienen a él, por lo cual hay siempre pérdida de luz en estas reflexiones, además de la difusión.

En los espejos esféricos convexos, las imágenes son virtuales, derechas y menores que el objeto. En los de otra clase son aún más irregulares; en los cilíndricos se ve una imagen alta y delgada, mirándose uno de frente a la curvatura; en los cónicos es mayor aún la deformación. Hay juguetes fundados en ella, que son cartones con dibujos muy caprichosos, que visto en un espejo cónico y cilíndrico cruz, una mariposa, etc.

La refracción y sus efectos

Si se introduce un bastón en un estanque tranquilo, parece que se quiebra por el punto en que toca a la superficie de nivel. Si se recibe un rayo de luz que entra por un agujero de una ventana en un cuarto oscuro, y se hace que caiga sobre un vaso lleno de un líquido, se nota que dentro de éste no sigue la dirección recta que traía, sino que se ha torcido, continuando en otra dirección rectilínea diferente.

En todos estos casos hay una desviación de la marcha rectilínea de la luz, por pasar ésta de un cierto medio a otro distinto: este fenómeno se llama refracción de la luz. Sin duda el éter está agrupado de diverso modo, y de aquí la variación brusca indicada. Se nota